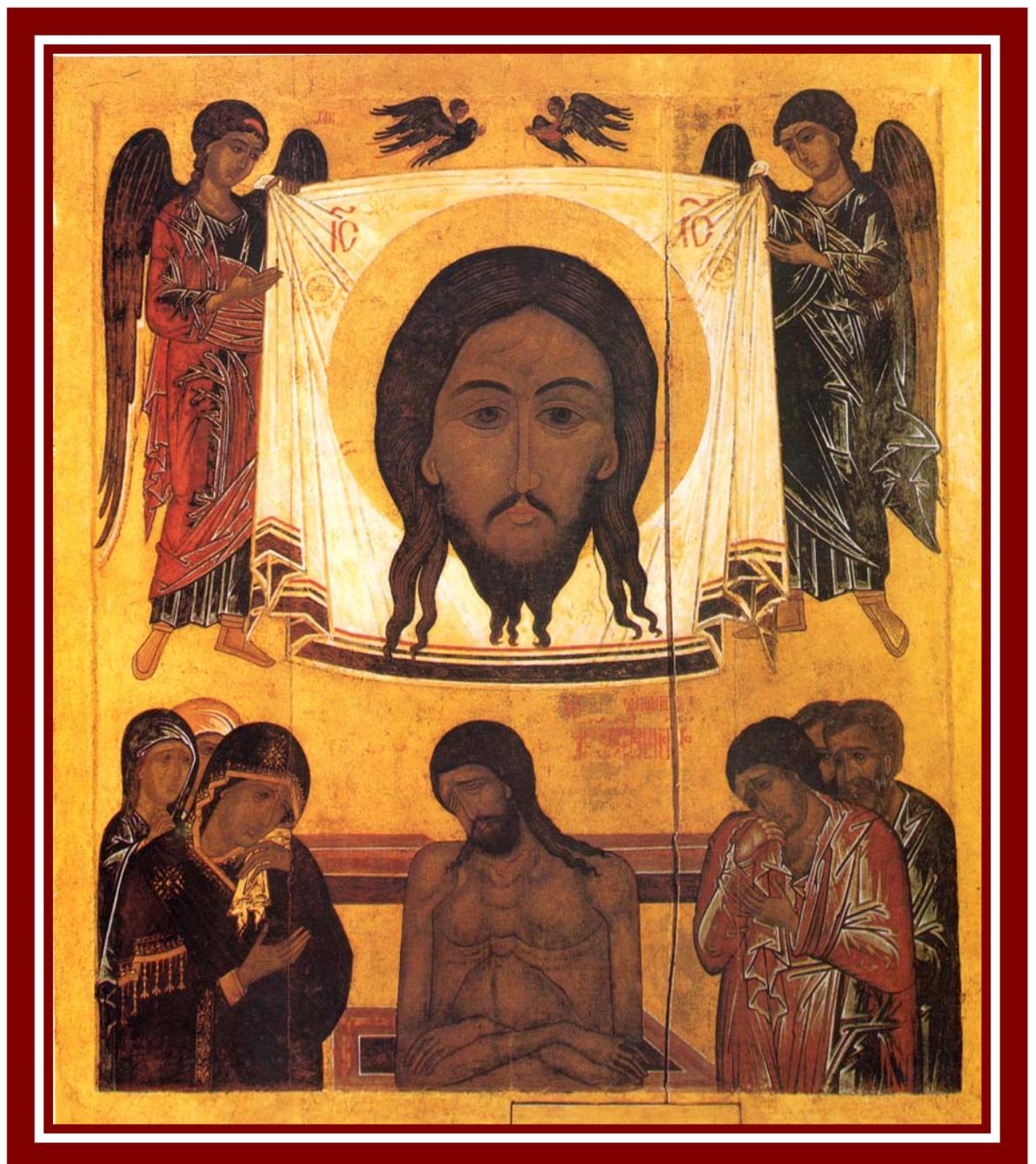


Viernes Santo



1. ENTREGA

«Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos», te dice Jesús (Jn 15, 13). Nunca nadie te ha amado tanto. Hasta dar toda su vida por ti. Tú puedes decir como Pablo: **«Me amó y se entregó por mí»** (Gal 2, 20).



En el **ICONO DEL SALVADOR** se encuentran fundidos dos iconos distintos: arriba figura la imagen que el Salvador dejó impresa en el santo sudario; abajo, el icono «No llores por mí, Madre», en el que centramos nuestra mirada. Muestra a Jesús que duerme el sueño de la muerte. La serena dignidad de su rostro manifiesta su entrega por ti:



- «Nadie tiene poder para quitarme la vida; ¡soy yo quien la doy voluntariamente!» (Jn 10,17).

¿Llegarás tú a una entrega parecida? ¿Podrás llegar a exclamar como Pablo: «estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí»? (Gal 2, 19-20).

No existe amor más grande.

2. EL ESPOSO

Esta imagen que contemplas es conocida también como el “icono del Esposo”. Cristo muerto, de pie en el sepulcro, es el esposo. En la cruz, en la entrega de su Hijo hasta las últimas consecuencias, Dios ha querido hacer una alianza nueva, definitiva, sin vuelta atrás, con todos los hombres, con su Iglesia (representada por María), **contigo**.

¡Amor de esposo hasta dar su vida por la amada!

Amor que no te abandona. Amor como el de un buen pastor, «no como el asalariado que, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace presa de ella» (Jn 10, 12). Jesús sí tiene interés por ti; jamás te abandonará. Tal vez, en las dificultades, pienses en secreto que Dios se ha olvidado de ti: «Me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado» (Is 40, 14). Pues aunque temas que los lobos hagan presa de ti, el Señor no te abandona a tu suerte: «Yo doy mi vida por las ovejas», dijo Jesús y la dio en la cruz.

¿Dejarás crecer en ti esta confianza en Jesús?

«¿Acaso olvida una mujer a su hijo? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Fíjate en mis manos, ¡te llevo tatuado en mis palmas! Yo soy el Señor y no defraudo a los que esperan en mí» (Is 49, 15s.23).

¿Te ha querido alguien con tanto amor?



En el icono del Esposo, el Señor está vuelto hacia su Madre. Ella, aún con la cabeza inclinada (en oriente, la cabeza inclinada es señal de tristeza) no se deja invadir por la desesperación. Su cuerpo erguido y la suave expresión de su rostro, manifiestan la dignidad de la Madre de Dios en esta situación



Contempla al Hijo y a

la Madre:

- «Padre, no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú», oró Jesús (Lc 22, 42).

- «Hágase en mí, según tu palabra», aceptó María (Lc 1, 38).

No hay desesperación en sus rostros, no hay abismos de amargura; sí dolor - «a ti misma una espada te atravesará el corazón» (Lc 1, 35) -, sereno dolor de quienes confían en el amor de Dios: «Porque el amor es más fuerte que la muerte» (Cantar 8, 6). **¿Confías tú en un amor así?**

3. JESÚS, MARÍA Y EL DISCÍPULO



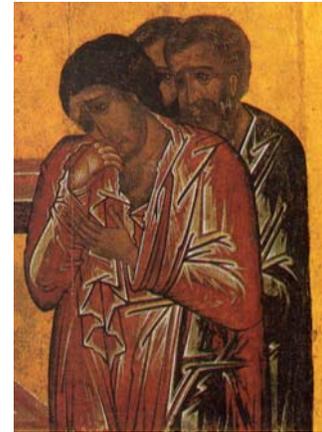
El icono muestra a ambos lados del Esposo a María y a Juan, que miran a Jesús crucificado y lo señalan con una mano, invitando a la contemplación.

El mismo Juan recuerda en su evangelio las palabras que les dirigió Jesús en la cruz «al ver a su Madre y junto a ella al discípulo a quien tanto quería» (Jn 19, 26). **¿Y quién es ese discípulo tan querido sino tú mismo?** En el icono Juan sólo ocupa tu lugar, por eso en su evangelio no se le nombra. A su Madre le dice:

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Y a su discípulo, a ti, te dice:

-«Ahí tienes a tu Madre».



Madre tuya, Madre de los discípulos, Madre de la comunión. «Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya» (Jn 19, 27). Es la Madre de la Iglesia, la Madre de la Comunidad.



En el icono se ha querido explicitar la comunión. Detrás de la Madre, un grupo de mujeres; al otro lado, un grupo de hombres; todos con la mirada en el Esposo, en comunión de fe y amor.



El libro de los Hechos también ha querido explicitar esta comunión de la que María forma parte como Madre: «Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús y con los primeros hermanos de éste» (Hch 1, 14). **¿Te atreves a vivir esta comunión?**

Pablo dibuja con sus palabras esta comunidad de amados: «*Sed bondadosos y compasivos los unos con los otros, y perdonaos mutuamente como Dios os ha perdonado por medio de Cristo; sed imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos; haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros*» (Ef 4,32-5,2)



El Esposo que te ha amado hasta dar su vida por ti pidió: «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*» (Jn 15, 12) ¡Amar como Él te ama, hasta entregar tu vida como Él la entregó por ti!
¿Llegará a crecer en ti un amor tan grande, un amor así?

¡Vivir en comunión de amor!

El Esposo solo desea la felicidad de quien ama: «*Os he dicho todo esto para que participéis en mi gozo y vuestro gozo sea completo*» (Jn 15, 19). **¿Llegarás a descubrir el gozo de compartir la fe, de vivir este amor con quien vive a tu lado? ¿Superarás la tristeza del egoísmo, la tristeza del corazón que guarda para sí parte de su vida?**

Contempla. Contempla y ora, pidiendo a Dios poder hacer realidad en tu vida un amor tan grande como el que descubres mirando a la cruz. Pero no te acuerdes sólo de ti. ¿Querrás interceder ahora por todos los llamados a participar de este gozo? (Recuerda que esta tarde la celebración de la Pasión del Señor tiene uno de sus momentos centrales en una larga y solemne intercesión por todos los pueblos y todos los hombres, para que vivan de este amor de Jesucristo en la cruz).